

## Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Tendrán respeto a mi hijo...”

### Introducción

La imagen de la «viña» aparece una y otra vez en la Sagrada Escritura en función de manifestar la realidad del *Reino de Dios*, abierto al conjunto de los seres humanos para que se integren y comprometan con él. En la lectura que hoy se hace del profeta Isaías queda bien claro que la «viña» es pertenencia divina. Además, Dios se encarga de preparar perfectamente el terreno de cultivo, de disponer todo para plantar los mejores sarmientos, prometedores de óptimas cepas, adecuadas para conseguir los frutos más logrados. Al trabajo en este campo todos recibimos una llamada de colaboración, que debe realizarse con docilidad a las indicaciones del «Viñador». En sintonía con la revelación del Antiguo Testamento está la parábola de Jesús que presenta san Mateo en el Evangelio. El objetivo que se persigue es la vendimia, para la cual se han de conjuntar fuerzas y habilidades, en docilidad siempre a quien continúa proclamando: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos».



Fray Vito T. Gómez García O.P.  
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 5, 1-7

Voy a cantar a mi amigo el canto de mi amado por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones. Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones? Pues os hago saber lo que haré con mi viña: quitar su valla y que sirva de leña, derruir su tapia y que sea pisoteada. La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, allí crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor del universo es la casa de Israel y los hombres de Judá su plantel preferido. Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada; esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos.

#### Salmo

##### Salmo 79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20 R. La viña del Señor es la casa de Israel

Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río. R/. ¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas? R/. Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. Señor, Dios del universo, restáranos, que brille tu rostro y nos salve. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 6-9

Hermanos: Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: «Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: 'Tendrán respeto a mi hijo'. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: 'Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia'. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los

arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente" Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

## Pautas para la homilía

Es verdad que, de manera directa, tanto la lectura de Isaías (5, 1-7), como la parábola de los «labradores inicuos», en la versión de san Mateo (21, 33-43), se enfoca la consideración hacia momentos o ciclos de la historia religiosa de Israel. De la «casa» de Israel se ha cuidado Dios con particular esmero, a semejanza de una viña de su entera propiedad, posesión que él ha querido compartir con su pueblo. Dios Creador ha proyectado su providencia amorosa hacia ella. Ha nivelado el terreno, arrancado pedruscos, desarraigado las zarzas. Ha echado mano de los mejores vástagos para acodarlos en espera de que crezcan en cepas y estas se pueblen de vistosos y codiciados racimos a la sombra de hojas sanas. Sin embargo, algo ha fallado a la hora de la verdad. Los resultados no pudieron ser más decepcionantes. El mismo lagar construido en espera del vino de solera ha resultado una construcción perfectamente inútil. Los agrazones han fructificado inservibles para la cosecha.

Es verdad que, ante el fracaso de la etapa histórica que describe Isaías, Dios no reaccionó como pronosticaba el profeta. La historia, qué duda cabe, la hacen los hombres. Pero es Dios quien la forja en su parte principal y él no se descorazona, ni menos toma venganza. Confía sin límites y su paciencia, como todo lo suyo, es eterna.

Esta idea se halla aclarada de modo meridiano en la parábola que se propone en el presente domingo. Los fracasos de la historia religiosa de Israel y bien puede decirse que de la entera humanidad no paralizan al «Propietario» de la viña. Una y otra vez delega sus representantes al tiempo de la vendimia e incluso los manda para prepararla. Después de muchas expediciones envió a su Hijo para que asumiera la misma condición de los operarios de la aventura humana. Ante su muerte a manos de hombres no se bajó el telón de la historia. Por el contrario, en la Cruz comenzó una etapa nueva y definitiva.

El Dueño de la viña sigue arrendando su heredad a «labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». El Hijo de Dios muerto se ha convertido en «piedra angular» de la nueva humanidad. Los modernos labradores tienen bien sintetizada su colaboración en el fragmento de la carta de san Pablo a Los Filipenses (4, 6-9) que figura como segunda lectura: Cristo Jesús debe llenar el tiempo actual, inspirar el creer y el obrar, animar a la oración y garantizar la paz. En su «viña», que es la Iglesia, se ha de cultivar lo noble, justo, puro, amable, laudable, en una palabra, *toda virtud que brota de la gracia*, tras las huellas del Maestro y Modelo supremo.



Fray Vito T. Gómez García O.P.  
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

## Evangelio para niños

### XXVII Domingo del tiempo ordinario - 4 de octubre de 2020



#### Parábola de los viñedos homicidas

Mateo 21, 33-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: - Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para recibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro

lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo". Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "este es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia". Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron: - Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice: - ¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos

### Explicación

En otra ocasión Jesús discutiendo con los fariseos les dijo: Un señor tenía una viña muy bien cuidada y se la arrendó a unos labradores. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, para pedirles su parte envió a unos criados, y los labradores los apalearon; luego envió a otros, y lo mismo; al final les envió a su hijo y lo mataron. Entonces Jesús les preguntó: ¿Qué creéis que hará el dueño de la viña?. Le respondieron: pues dársela a otros labradores. Entonces Jesús les dijo: Pues así es como estáis obrando vosotros. El Padre os quitará el Reino y se lo dará a otro pueblo que le de los frutos a su tiempo

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOSEPTIMO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 21, 33-43)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

JESÚS: Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

NIÑO 1: Sigue contándonos la parábola, a ver qué nos quieres comunicar hoy.

JESÚS: Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

NIÑO 2: Qué sinvergüenzas. Después que les arrienda la viña, matan a los criados de ese amo tan bueno.

JESÚS: Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo.

NIÑO 1: Yo les denunciaría y que les llevasen a la cárcel.

JESÚS: Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo."

NIÑO 2: Y qué les hizo el hijo... ¿Les denunció?, ¿se vengó de ellos?

JESÚS: Que va... los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

NARRADOR: Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

NIÑOS: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.

NARRADOR: Y Jesús les dice:

JESÚS: ¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"?

NIÑO 1: Y eso ¿qué quiere decir?

JESÚS: Os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández